Ser madre también se elige

Una mirada a los motivos que acompañan la decisión de no ser madre entre mujeres mexicanas[1]

Rocío Quintal López

Han pasado ya cuatro décadas desde la aparición del movimiento feminista en el contexto latinoamericano, a lo largo de las cuales las mujeres han ido cobrando conciencia de sus derechos y desmitificando *supuestas verdades* que reducían su condición de sujetos a objetos. El mito del instinto maternal es uno de los tantos que se han visto cuestionados por el movimiento feminista desde sus orígenes. A la par del resquebrajamiento de dicho mito, se puede apuntar que cada vez son más las mujeres que ven el hecho de convertirse en madres como una elección y no como algo ya dado e incuestionable dentro de sus vidas. Al dejar de ver la maternidad como destino, empiezan a considerar el papel que aquella jugará en sus vidas y se preguntan si están dispuestas o no a asumir este rol y en qué momento.

Por lo anterior, en este trabajo se presentan una parte de los resultados de una investigación realizada entre 1999 y 2000 en el Distrito Federal, a través de la cual se trató de conocer más acerca de estas actoras sociales que con su elección, casi nunca lineal y carente de incertidumbres, evidencian una nueva tendencia en el ámbito femenino de las mexicanas: la vivencia de la maternidad como elección. Para alcanzar el objetivo se realizaron entrevistas a profundidad a doce mujeres mexicanas, mayores de 30 años, bajo el criterio de que en el momento de la entrevista permanecieran sin hijos por propia elección y no como resultado de un impedimento biológico o de cualquier otra índole ajena a su voluntad. Bajos los criterios antes expuestos, y a través de la técnica conocida como "bola de nieve"[2] se contactó a las mujeres que serían entrevistadas. Al final, las mujeres participantes reunieron las siguientes características: todas son residentes del Distrito Federal, la edad promedio de la muestra es de 38 años, pues el rango de edades oscila entre los 30 y 46 años. El 50% de las entrevistadas son solteras, habiendo el mismo porcentaje de divorciadas que de casadas (25% respectivamente).

Aún cuando la escolaridad no se estableció como un requisito, resulta significativo que las doce mujeres entrevistadas contaran con estudios de nivel superior, incluso maestrías y doctorados. Al parecer, sustraerse del paradigma dominante dentro de la cultura mexicana, que sigue siendo el que dicta que nacer mujer es nacer madre, implica contar con elementos de análisis y critica que permitan cuestionar y trascender las normas hegemónicas de género que encasillan a las mujeres en el papel de madre. Estos elementos o herramientas de análisis son más probables que se obtengan cuando se tiene la posibilidad de acceder a un proyecto de vida que contemple una educación formal de nivel superior. Así mismo también hay que destacar que aunado al factor de alta escolaridad de las entrevistadas, se encuentra el dato de que todas cuentan con trabajo remunerado fuera del hogar.

Respecto a la profesión de las entrevistadas, sólo se desea llamar la atención con relación al dato de que 50% de ellas tienen como carrera base la psicología, lo cual resulta interesante si se toma en cuenta que es común escuchar que a dicha carrera ingresan predominantemente mujeres, por ser considerada una carrera *más femenina* o compatible con lo que se demanda del *ser mujer*, en comparación con otras como ingeniería o medicina. De tal manera que pareciera contradictorio que mujeres que eligen *carreras predominantemente femeninas* sean de las que más se alejen de la identidad tradicional de la mujer, vinculada a la maternidad como mandato versus la posibilidad de elección.

Otro dato importante es el referente a la religión de las entrevistadas. El 50% de ellas se identificaron como católicas, el 25% dijeron no profesar ninguna religión, el 17% como cristiana y sólo una de ellas (8%) se autonombró como "ecléctica" diciendo que toma lo que más le conviene de cada



religión. Esto es interesante porque aún cuando las prescripciones de la iglesia católica en materia de sexualidad, van en el sentido de apuntar que el acto sexual no debe estar desligado de la procreación; las entrevistadas a pesar de aceptar el catolicismo como religión, no asumen sus preceptos y mandatos como dogma, pues todas son mujeres con una vida sexual activa, que sin embargo han decidido no ser madres hasta este momento de su vida.

Entre las posibles vertientes que la decisión de permanecer sin descendencia puede tener, en esta investigación se exploraron dos: la postergación y la evitación. Dentro de la primera se consideró a las mujeres entrevistadas de 30 años o más que permanecen sin hijos hasta este momento de su vida, pero que no han cerrado de manera definitiva la posibilidad de tenerlos más adelante. En segundo término se hayan las mujeres que consideran que su decisión de no ser madres ya es definitiva. En los siguientes apartados se ahondará en cada una de ellas.

El derecho a postergar la maternidad

La decisión de algunas mujeres de postergar la maternidad hasta un poco después de la mitad de su vida, según Beverly y Dale [1988] es frecuentemente el resultado de dos procesos ligados entre sí. Por un lado su decisión de consolidar una vida estable y autónoma por y para sí mismas antes de experimentar la maternidad. Por el otro, el conocimiento de que la decisión de consolidarse profesional, económica y personalmente, generalmente va ligada a estar empleada fuera de casa durante una parte sustancial de su vida.

Las consideraciones de Beverly y Dale aunadas al hecho de que la maternidad siempre recae en las mujeres, quienes deben renunciar a su desarrollo profesional y personal en espacios extra domésticos o bien asumir los costos emocionales y físicos que conlleva la combinación de roles, han influido para que cada vez más mujeres jóvenes permanezcan sin descendencia los años que les lleve consolidarse profesional, económica, emocional y personalmente. Algunas personas hablan de esta decisión como la *postergación de la maternidad*. A la cual por cierto, todas las mujeres tienen derecho. Algunos de los beneficios de postergar la maternidad pueden ser los siguientes:

a) Una sensación de identidad: Las mujeres que experimentan la maternidad por primera vez entre los treinta o cuarenta años llegan a esta experiencia con un sentimiento de au-

toafirmación, reconocimiento de sus habilidades, intereses y necesidades emocionales más firmes que aquéllas que la experimentan tempranamente. Esto sucede en la medida en que, como señalan Daniels y Weingarte [en Beverly y Dale, 1988] las madres jóvenes utilizan la maternidad para definirse a sí mismas, separarse de su padres y afirmar su estatus de adultas. Además de que fincan una parte importante de su identidad en la relación con sus esposos. En contraste, para muchas de las mujeres que postergan la maternidad hasta la tercera o cuarta década de su vida la experiencia de convertirse en madre, viene a ser sólo una de las muchas piezas en la compleja definición de su personalidad.

Las mujeres que aplazaron la maternidad se definieron a sí mismas como más orientadas al logro, autónomas, flexibles e individualistas que las mujeres que se volvieron madres tempranamente. Así mismo, las madres que esperaron más tiempo para serlo, mostraron una menor tendencia a llamar a sus padres para pedirles apoyo o consejo, pero sintieron que la experiencia de la maternidad les permitió relacionarse con sus propias madres, más como individuos. Este nuevo reconocimiento de las necesidades personales de sus madres aumentó y estrechó los lazos en la relación madre-hija [p. 271].

b) Seguridad financiera: Las madres tardías, por lo general, están acostumbradas a tener el control sobre sus vidas, no sólo emocional sino también económicamente hablando. Walters [1986] halló en su investigación que la seguridad financiera de estas mujeres se podía atribuir a que la postergación de la maternidad les había permitido trabajar nueve años, en promedio, antes del nacimiento de su primer hijo. Esto representaba el triple de años de lo que lo habían hecho las mujeres que se embarazaron tempranamente. Así, una de las grandes diferencias entre las mujeres que se embarazaron entre los treinta y cuarenta años y las que lo hicieron en la década de los veintes, fue la mayor seguridad financiera con que contaban las primeras en el momento de convertirse en madres.

c) La reciprocidad como un ideal: La extensión de años previos a la maternidad, no sólo les dio a las mujeres mayor seguridad financiera, sino que también les dio tiempo para practicar la capacidad de negociación con la pareja para la responsabilidad compartida en las labores de la casa y los cuidados de los hijos, a diferencia de la experiencia de las madres jóvenes, quienes además de encargarse ellas solas de la crianza y educación de los hijos tenían que estar atentas a las necesidades de sus esposos. Es interesante hacer notar que ninguna de las mujeres que se convirtieron en madres a los 30 años o después, mencionaron la necesidad de tener que obtener la aprobación de la pareja antes de participar en alguna actividad extra doméstica, mientras que las mujeres que se convirtieron tempranamente en madres, reportaron que tenían que solicitar la aprobación de sus parejas para realizar "actividades de ocio" [Walters, 1986, p. 272].

La reciprocidad en la relación de pareja que llegan a lograr las mujeres que prolongaron la maternidad tiene que ver con el hecho de que dicha postergación les permite desarrollarse, destacar y tener logros en facetas de tipo extra doméstico, de tal forma que su valía por sí mismas y los demás no se haya únicamente anclada al ser madre. Esto de alguna forma las hace sentir que cuentan con mayores recursos de todo tipo para exigir que su voz tenga el mismo peso a la hora de tomar decisiones importantes tanto en el ámbito público como en el privado. Desde esta óptica, ser mujer no se agota en ser madre y por lo tanto se demanda satisfacción a toda una serie de peticiones vinculadas con la realización plena como mujer, más allá de la maternidad.

El derecho a evitar la maternidad

La posibilidad de toda mujer de no incluir la maternidad dentro de su proyecto de vida ha sido reconocido como un derecho por "la Red Internacional de Derechos Reproductivos" la cual propone además de la decisión de cuántos hijos y de cuándo tenerlos, la distinción entre tenerlos o no; también destaca que no se puede hacer diferencia en el ejercicio de los derechos de acuerdo con las características de las personas, como el sexo, la raza y la nacionalidad" [en Figueroa, 1995, p. 12]. Esta noción también fue expresada en la Conferencia de Población y Desarrollo de El Cairo en la cual, entre otros puntos, se subrayó que entre los derechos reproductivos se debe contemplar la libertad para *decidir procrear o no* [en *Ibíd.*, 1997].

Desafortunadamente el derecho a elegir no ser madre aún no es reconocido de forma manifiesta dentro de las leyes mexicanas, pues en ninguna parte del artículo cuarto, párrafo tercero de la Constitución Mexicana se establece explícitamente la posibilidad de toda persona a decidir no tener hijos. Más bien, al señalar que toda persona tiene el derecho a decidir de manera libre, responsable e informada el número y espaciamiento de sus hijos(as), se parte de una noción naturalizada de la función reproductora de los individuos sujetos de este derecho. En las mujeres que de manera definitiva han decidido no ser madres, lo primero que destaca es una

clara conciencia desde muy jóvenes respecto a que ser madre no es una condición connatural al ser mujer, sino una opción, un ámbito sobre el que pueden decidir en sus vidas. Esto las lleva a asumir su decisión de no convertirse en madres sin culpas ni arrepentimientos por sentir que le han fallado a la familia, amigos, pareja o comunidad. Para estas mujeres la maternidad no es vivida como un suceso determinado por fuerzas externas fuera de todo control, sino como un suceso en el cual el locus de control es interno:[3]

> El no tener hijos yo le he vivido desde muy joven como una decisión, es como tener claro qué te está interesando, y bueno en ese sentido es una decisión asumida y por lo tanto no es algo de lo que te arrepientes, que digas ¡Yo no quería! ¡Las circunstancias me obligaron! ¿Cómo llegue hasta este punto? Realmente sí es una decisión tomada conscientemente. [Julieta]

Las mujeres que desde ahora están seguras que nunca serán madres, son categóricas al no incluir hijos(as) al visualizarse en el futuro, asimismo afirman no estar dispuestas a *ser para otros* de manera incondicional y renunciando a su propio bienestar, pues desde su visión para las mujeres convertirse en madres —no así para los hombres— es un factor que actuará en detrimento de su desarrollo en otras facetas de su vida no asociadas directamente con la maternidad.

En general, hablaron de planes muy claramente delimitados —algunos ya con bases materiales concretas— para preservar su calidad de vida en su idea de una vejez sin hijos, a fin de no dar pie a argumentos del tipo: "si no tienes hijos, de anciana te quedarás sola", "es bueno tener hijos para que vean por ti cuando tú ya no puedas", "para qué trabajar tanto si no tienes hijos a quienes dejárselos".

Motivaciones para permanecer sin hijos

Dentro de un contexto como el mexicano, en el cual la expectativa social predominante sigue siendo que toda mujer en algún momento de su vida, más temprano que tarde, se convierta en madre, la pregunta es ¿qué motivos tienen algunas mujeres de esa sociedad para desafiar la expectativa que sobre ellas pesa, decidiendo no optar por la maternidad o bien postergándola hasta después de realizarse en otras facetas de su vida antes de volverse madres? Esto aún y cuando no cumplir dicha expectativa les represente diversos costos y formas de presión social provenientes de fuentes como la familia, los amigos, compañeros de trabajo, personal médico, religioso e incluso la propia pareja.[4]

Desde el punto de vista de las mujeres entrevistadas, la cuestión de ejercer el derecho a decidir sobre la maternidad es más compleja de lo que parece a primera vista, pues si bien afrontar la decisión de no ser madre tiene costos, decidir serlo dentro una sociedad como la mexicana también tiene sus desventajas. Con base en el análisis de las entrevistas se pudieron identificar distintos aspectos considerados como desventajas asociadas a la maternidad, los cuales agrupé en los siguientes tres rubros:

a) El dilema de la maternidad: renuncia o conflicto de roles

b)Desgastes asociados a la maternidad

c)Discriminación laboral hacia mujeres que son madres

a) El dilema de la maternidad: renuncia o conflicto de roles

Por la forma como están organizadas algunas sociedades, en las cuales la maternidad es una tarea que deben asumir unilateralmente las mujeres, es frecuente observar que la llegada del primero, o subsecuentes hijos se convierte en un dilema exclusivo de las personas del sexo femenino. Este dilema esta planteado en términos de renuncia o conflicto. Es decir, renunciar a otras facetas de la vida para dedicarse exclusiva o preponderantemente a la maternidad o bien tratar de hacer compatibles facetas que ya existían antes de ser madre, con las demandas del ejercicio de la maternidad.

Para las mujeres mexicanas el dilema de la renuncia o el conflicto se ha complejizado y recrudecido a la vez, debido al continuo adelgazamiento del estado de bienestar que comenzó desde los ochentas en el sexenio de Miguel de la Madrid[5] y que ahora en el gobierno de Vicente Fox se vuelve más patente con una política que so pretexto de no ser paternalista, se ha olvidado de la función social del estado, dejando la tarea de asistencia social en manos de empresas, organizaciones privadas y asociaciones civiles con claros fines políticos y electorales como la ya conocida fundación "Vamos México" presidida por la propia esposa del mandatario, Marta Sahagún de Fox.

Sin lugar a dudas, la reducción en los fondos que el estado destina para gasto social afecta directamente a las mujeres, principalmente a las que son madres, pues deja de haber las condiciones de posibilidad[6] que permitan un pleno ejercicio de la maternidad. La ausencia de estas condiciones conlleva a que todo el peso del cuidado y crianza de los hijos recaiga sobre las mujeres, lo cual las limita o excluye de actividades recreativas o de trabajo distintas a la faceta de la maternidad:

> Mi cuñada es psiquiatra, es una mujer muy brillante, amante de su ca-

> rrera; pero dejó de trabajar porque simplemente ¡no podía! todo era ¡la bebé! [...] ¡Mira mi hermano es excelente esposo!, ¡excelente padre!, realmente es un hombre muy sensible, pero la que ¡se fregó! fue mi cuñada Amanda, ¡la que dejó la carrera fue Amanda!, ¡la que dejó su consultorio fue Amanda!, ¡la que está viviendo una soledad impresionante es Amanda! [...] porque Amanda me ha dicho 'tener a Anahí es verdaderamente un don de Dios, adoro a mi hija, la quiero mucho, tu hermano es excelente padre, pero él se va a trabajar y para mí son días de mucha soledad". Ellos se van a trabajar y eso es ser ¡muy buen padre, muy buen marido! [...] Irse. Y tú tienes que ser muy buena madre renunciando a cosas de tu vida. [Karla]

Lo referido en el testimonio previo se relaciona con lo señalado por Burín, Moncaraz y Velázquez [1990] quienes hallaron que para los hombres estar casados favorece la continuación de su currículum educativo y el mejoramiento de su situación profesional. Por el contrario, para las mujeres estar casadas lleva a una detención en sus estudios o desempeño laboral y a una tendencia a una movilidad social y educativa descendente. Asimismo, dejar de desempeñar trabajo de tipo extra doméstico se asocia con una mayor predisposición a estados depresivos en las mujeres, pues pasan más tiempo dedicadas a actividades rutinarias, en condiciones de aislamiento y dedicándose exclusivamente al cuidado de los infantes; todos ellos factores depresógenos.

Por otra parte, la realidad es que actualmente son muy pocas las mujeres mexicanas que pueden ejercer la maternidad al estilo burgués, es decir renunciando al trabajo para sólo dedicarse a sus hijos, pues la situación económica de la familia mexicana promedio se haya tan desgastada que lo más común es que sean las propias mujeres quienes tengan que buscar apoyo en redes sociales de tipo familiar (madre, hermanas, abuelas e incluso hijas o hijos mayores) para que cuiden de su descendencia mientras ellas trabajan para contribuir o en algunos casos ser el principal pilar del gasto familiar. De tal forma que lo más común es que las mexicanas vivan la maternidad en medio de un conflicto de roles.

Hablar de un "conflicto de roles" significa hablar de incompatibilidad de tiempo en el logro de objetivos en cada uno de los diferentes roles que desempeña una mujer. También significa, de acuerdo con lo hallado con mujeres que son madres y profesionistas, "la manifestación de conflictos producidos por la doble carga de responsabilidades que surgen de su desarrollo profesional y su vida privada, exigencias que se derivan en un exceso de trabajo" [en Raso-Plo, 1997, p. 166]. Así, el conflicto de roles no sólo lo viven aquellas mujeres que trabajan por necesidad, sino incluso las que lo hacen por elección, pues existe una clara inequidad en el tiempo que hombres y mujeres dedican a la crianza de los hijos. Varias de las entrevistadas refirieron esta situación, mediante relatos similares al siguiente:

> También conozco a madres que gracias a su cultura y conocimientos han llegado a ser buenas madres, mujeres intelectuales que no fijan toda su energía sólo en la maternidad, sino también en su desarrollo personal, pero son mujeres que han tenido que remar contra corriente porque hacen un doble esfuerzo para hacer bien las dos cosas, ya que las parejas prácticamente se desentienden de los hijos. [Ximena]

Pareciera que en la ecuación mujer igual a madre no hay una salida sin costos aún cuando aparentemente se logre un equilibrio entre las demandas familiares (hijos y esposo) y las personales (de tipo profesional, académico, negocios, etcétera) al final siempre aparece el factor "culpa" para recordarle a las mujeres qué se espera de ellas en esta sociedad:

> Yo veo que cuando las mujeres aparte de ser madres desarrollan otras actividades, de estudio o trabajo, siempre están con culpa. Yo trabajo con muchas mujeres abogadas, psicólogas, trabajadoras sociales y siempre están con esa culpa, que además manifiestan abiertamente. Siempre se reprochan porque no pasan tiempo con los hijos. O de repente les habla la persona que les cuida a sus hijos para decirles que ya se cayó el niño, que ya se le salió el ojo o que ya se fracturó y está en el hospital. Otras veces son los propios hijos quienes les llaman llorando para decirles "tengo miedo parece que abrieron la puerta, alguien se quiere meter", "fulanito ya me pegó", "zutanito no quiere obedecer" o cosas así. Incluso he conocido a mujeres que hacen doctorados y todo pero ¡lo padecen!, siempre están con la culpa de que no son buenas madres, de que la mala madre, la que abandonó a los hijos o que no pasa tiempo con ellos. Total que pareciera que no hay forma de ser madre e ir más allá al mismo tiempo. [Ximena]

b) Desgastes asociados a la maternidad

El desgaste que implica ser madre se da en la medida en que es un rol que no da tregua a las mujeres, ya que socialmente se encuentra adosado a la identidad femenina las 24 horas del día los 365 días del año. En esta misma dirección van las declaraciones de Velázquez [1990]: "El trabajo doméstico, aun para aquéllas mujeres que trabajan fuera de la casa, ocupa gran parte de su vida cotidiana. Se caracteriza por la rutina de quehaceres, los apremios de tiempo para conjugar las tareas de atención de la casa, de los niños y de la pareja, la falta de remuneración y reconocimiento, el aisla-

miento, la dependencia económica, etcétera. En el trabajo doméstico se prioriza el rendimiento y la eficacia, y a pesar de la exigencia y precisión que requiere, es considerado por muchas mujeres y su entorno como un 'no trabajo'. Es posible que ello se deba a que es un trabajo anónimo, de escaso reconocimiento familiar y social, pero que sostiene la vida doméstica" [p. 182].

Incluso es posible hablar del rol maternal como un rol invasivo de otras áreas en la vida de las mujeres, pues al "cerrar la puerta de la casa para dirigirse al trabajo, la mujer no queda exenta de preocupaciones en relación con lo doméstico. Aunque no esté en casa, todo tiene que funcionar como si así fuera". Esta dinámica somete a la mujer a una tensión sostenida, a apremios de tiempo y a una reorganización permanente de sus horarios que deben articularse con las demandas y exigencias del trabajo extra doméstico. Muchas tareas quedan sin realizar o se posponen para cuando regresa del trabajo o para el fin de semana. La pregunta entonces es ¿a qué hora pueden darse las mujeres que son madres un tiempo para sí mismas, si sus labores de madres, vinculadas al trabajo doméstico, son múltiples, no remuneradas y con horarios no acotados? No en balde, la apreciación de este desgaste es un factor que algunas de las mujeres, al decidir no ser madres ponen en la balanza:

> Mira yo veo a mi hermana, la gemela, que tiene dos hijos y un marido que no le ayuda en nada, la veo y ya como a las diez de la noche está agotadísima, distraída, hasta la última vez le dije ¡oye qué onda! ¿Qué te pasa? ¡Arréglate más! ¿Por qué te descuidas? ¡Pon más atención en tu persona! [...] ¡Y son los hijos!, porque toda la responsabilidad recae en ella aunque tiene muchacha. [Verónica]

En el fragmento previo se puede leer entre líneas la sensación de que el rol maternal obstaculiza la realización de un rol individual, el cual según Velázquez [*op. cit.*] "incluye aquellos aspectos de la vida referidos al desarrollo personal, la auto expresión, el sentido de autonomía, el uso del tiempo libre y de búsqueda de oportunidades y de privacidad" [p. 181].

El agotamiento, rutina y nulo reconocimiento que acompañan el desempeño del rol de madres, puede llegar a afectar otra de las áreas vitales en la vida de algunas mujeres, como es su relación de pareja. Esto a medida que la inconformidad, a veces no expresada a través del discurso sino por medio de diversos malestares,[7] adentra a las mujeres en una situación de tensión interna y aislamiento que a la larga repercuten en la comunicación e intimidad que se establece con su pareja. El resultado es el *deterioro de la vida en pareja*:

> Yo he visto a mujeres completamente trastornadas por los hijos, hasta creo que descuidan y relegan a su pareja por su hijo. Eso no es algo que yo quiera para mí. [Sonia]

Sin embargo, el deterioro de la vida en pareja no siempre da pie a la disolución de ésta, pues cuando hay hijos de por medio su presencia puede funcionar como un factor que las mujeres pongan en la balanza para continuar esa relación. Así, otro costo de la maternidad es el hecho de *permanecer atada a relaciones de pareja que ya no funcionan* bajo la noción que de esta manera se evita dañar a los hijos:

> Yo veo a las mujeres que llegan a terapia conmigo, llegan a decirme ¡mi marido me pintó el cuerno!, ¡me pego gonorrea!, ¡traigo quién sabe que! [...] y entonces yo les pregunto ¿y qué hace usted en la relación? e invariablemente como primer factor me contestan ¡pues por mis hijos, no quiero dejarlos sin un padre. [Irene]

Asimismo, la llegada de *un hijo* no sólo puede tener costos a nivel afectivo, ya sea personal o de pareja, sino que *puede también repercutir directamente en la economía,* ya sea de la mujer si enfrenta sola los gastos que un hijo o hija generan, de la pareja o de la familia en su conjunto. Por último, no hay que perder de vista que una situación económica difícil en no pocas ocasiones se traduce en una fuente de tensión para quien o quienes la padecen, pudiéndose traducir en diversas manifestaciones de disfunción familiar.

c) Discriminación laboral hacia mujeres que son madres

Everingham [1997] señala que aunque las mujeres pueden llegar a tener los mismos derechos formales que los hombres, su actividad como primeras responsables de la crianza infantil sigue siendo un obstáculo para su participación activa en la esfera pública social. Mientras ellas continúen asumiendo la carga primaria de esta crianza, la extensión de los derechos universales a las mujeres no podrá superar la diferente situación en que se encuentran hombres y mujeres en relación al trabajo y a la actividad pública.

Las afirmaciones de Everingham se ven respaldadas por Tapia [1995], quien a través de una investigación de campo con mujeres trabajadoras de la industria maquiladora de exportación en México, encontró que la maternidad proporciona a las mujeres experiencias contradictorias de satisfacciones y limitaciones. Refiere que todas las entrevistadas manifestaron tener en los hijos una fuente inagotable de energía, que las impulsaba a desarrollarse como trabajadoras, bus-

cando siempre mejores condiciones de vida para ellas y para sus descendientes; sin embargo, el trabajo doméstico y emocional que implica atenderlos, en la mayoría de los casos llega al grado de impedirles destinar tiempo para capacitarse, y por tanto pierden la oportunidad de un ascenso laboral. El siguiente testimonio es una muestra de la sensibilidad de las mujeres participantes en el presente estudio, a la situación descrita:

> Ser madre y desarrollarte profesionalmente tiene dificultades sobre todo porque el mundo laboral es un mundo masculino, las medidas de evaluación son parámetros masculinos. Entonces si tú tienes hijos o tienes una familia no puedes salir de una reunión de trabajo a las doce de la noche como hacen los hombres, porque tienes que ocuparte de tu familia. Entonces si tú te vas de esa reunión a las nueve de la noche, y eso es decir mucho porque quizá te vas antes, estás perdiendo las oportunidades de información , de decisión, de estar en el puesto de ese momento aprovechando las circunstancias, Por eso digo que las mujeres estamos en desventaja definitiva. En cambio si eres sola, yo creo que sí tienes ventajas a este nivel, pues puedes definir y decidir sobre tu vida, tus tiempos y tus espacios con mayor libertad; en cambio si tienes una familia, la familia te ata mucho, te limita, te la hace más difícil. [Julieta]

También hay que señalar que muchas empresas han establecido políticas discriminatorias por maternidad, exigiendo certificados de no gravidez para la contratación, o bien despidiendo a las mujeres que ya estando empleadas deciden embarazarse. En realidad, este tipo de despidos injustificados sucede todos los días, pese a que organismos como la Organización Internacional del Trabajo (OIT) desde su fundación en 1919 contempló el Convenio sobre la Protección de la Maternidad. El siguiente testimonio es una pequeña referencia de esa doble discriminación cotidiana hacia las mujeres, por su condición de mujeres y madres:

> Ser madre en México, tiene desventajas fiscales y laborales. Yo manejaba los recursos humanos para 16 empresas de giro gastronómico y en algunas no querían contratar mujeres que tuvieran hijos, ni siquiera les hacíamos la entrevista, ni el examen de selección; de entrada ya estaban descalificadas por ser madres. O a veces sólo las querían para trabajar como obreras, sobre todo a las madres solteras que nunca faltan, son puntuales y muy trabajadoras, pero ya para puestos administrativos no querían mujeres casadas ni con hijos, porque faltaban si el hijo se enfermaba, si el hijo tenía un festival, en fin. Y además se casaban y tenían lo de la ingravidez de tres meses, entonces mujeres no, había muchos puestos que eran sólo para hombres y si por ejemplo le daban alguno de esos puestos a mujeres solteras con perfil ejecutivo, si se casaba después de casada no duraba ni tres meses, buscaban algo para despedirla porque ya sabían que como se acababa de casar era muy probable que se embarazara y se le tenían que pagar sus tres meses de incapacidad y todo eso. [Ximena]

La discriminación laboral que se ejerce hacia las mujeres que son madres, ya sea que se exprese simbólicamente (estableciendo horarios difíciles para las mujeres, capacitándolas menos, pagando menores sueldos por igual trabajo, etcétera) o abiertamente a través de despidos injustificados, nos invita a reflexionar acerca de lo contradictorio y ambivalente del discurso social alrededor de la maternidad, pues si bien por un lado se exalta y demanda a la mujer que se convierta en madre, por el otro se le discrimina y excluye por serlo. En parte, lo desgastante que resulta entrar a este juego de dobles discursos, ha sido un factor de peso para que haya mujeres que decidan no ser madres.

Conclusiones

Varios de los motivos por los cuales las mujeres refirieron permanecer sin hijos hasta este momento de su vida, ya sea temporal (postergación) o definitivamente (evitación), se encuentran ligados a la percepción de inequidad que en una sociedad como la mexicana se ve acentuada para las mujeres que se convierten en madres. Es decir, al ser a las mujeres a quienes se les responsabiliza de manera mayoritaria por la crianza y educación de los hijos, se les coloca dentro de un dilema con altos costos emocionales. Este dilema fue expresado como "renuncia o conflicto de roles". La renuncia implica dejar de desarrollar otras facetas de su vida distintas a la maternidad para dedicarse de lleno a esta. Por su parte, el conflicto de roles hace referencia al intento de combinar el ejercicio de la maternidad con el otros roles, por lo general extra domésticos. Desde la óptica de las entrevistadas para esta investigación, el dilema "renuncia o conflicto de roles" representa un callejón sin salida para las mujeres, pues cualquiera de sus partes que se elija las lleva a lo mismo, a una situación de desventaja. Así, éstas mujeres encuentran que en nuestra sociedad, el ser madre se haya más ligado a costos que beneficios. Entre los costos que mencionaron estuvieron desgastes físicos, emocionales y económicos, el deterioro de la vida en pareja e incluso tener que permanecer atada a una relación de pareja que ya no funciona *so pretexto* de no afectar a los hijos con la separación.

Mención especial —entre los costos que se asocian a la maternidad— requiere la discriminación laboral, que señalaron existe hacia las mujeres que son madres o que se embarazan ya

♦♦♦

estando empleadas. Al parecer, esta situación representa un costo real para las mujeres de todo el mundo. Al respecto, Baldock y Cass [1983] señalan que los estudios feministas sobre el estado de bienestar indican que las responsabilidades de las mujeres en el cuidado de los miembros dependientes son la causa inmediata de su desventajosa situación en el mundo laboral y de la feminización de la pobreza.

No obstante, las variadas desventajas que las mujeres sin hijos asocian al ejercicio de la maternidad, su motivación para permanecer sin hijos no sólo se basa en estas desventajas, sino que también contempla las ventajas que *per se* acompañan su actual condición de "no ser madres". A decir de ellas, permanecer sin hijos les ha permitido definir más aspectos de su individualidad, decidir sobre su vida, sus tiempos y espacios con mayor libertad, dedicar tiempo para su bienestar personal (físico y anímico), reconocer y atender sus necesidades, expandir su repertorio de habilidades y capacidades e incluso disfrutar de su pareja sin interferencia de terceros. En síntesis constituirse como sujetos de derecho que al elegir, defender y mantener un estilo de vida propio, aunque proscrito socialmente, contribuyen con sus ejemplos y testimonios a impulsar la democracia "desde abajo" desde la trinchera de cotidianidad que conlleva ser mujer aunque no necesariamente madre. ♦



Notas

[1] La presente investigación se realizó como Becaria del CONACYT dentro del programa de maestría en psicología clínica que impartió la UNAM en el periodo 1997-1999.

[2] La técnica conocida como "bola de nieve" es clasificada dentro de las de tipo no probabilística para la selección de participantes en una investigación. Dicha técnica consiste en contactar a una primera persona que cubra los requisitos de la muestra y solicitarle que esa persona a su vez nos contacte con otra (s) en la misma situación, así sucesivamente hasta completar el total de participantes.

[3] El locus de control interno se refiere al grado en el cual la persona considera que controla desde adentro de sí misma, es decir, internamente lo que sucede. El otro extremo es el locus de control externo, que se refiere a la creencia de que el destino, la suerte u otras circunstancias externas a la persona son las que determinan lo que sucede.

[4] Sobre los costos sociales de la maternidad como elección se puede consultar el artículo: "La presión social hacia mujeres que desafían el paradigma mujer igual a madre" en *GénEros*, número 27, año 9, junio de 2002.

[5] García, B y de Oliveira, O. (1994). "A partir de 1982, México experimenta, al igual que otros países latinoamericanos, una severa crisis económica. La estrategia gubernamental en este periodo ha estado centrada en los programas de ajuste y en la reestructuración de la economía con miras hacia el exterior. Este proceso ha traído como consecuencia descensos importantes en el producto por persona, en los salarios reales y en los niveles de vida. En 1989, el producto por persona se mantenía 9% por debajo de su nivel, mientras que en 1980 el salario real fue 47% menor. La inflación alcanzó su punto más alto en 1987, cuando algunas estimaciones la sitúan por encima del 150% pero, desde entonces, se inició un descenso sostenido en los niveles de precios. Estos aspectos, aunados a la deficiencia en los sistemas de seguridad social y a la reducción de los subsidios otorgados a los productos básicos, han traído como consecuencia un claro deterioro en los niveles de vida de la población" (p. 21).

[6] Correa y Petchesky [2001] señalan que hablar de condiciones de posibilidad es hablar de derechos sociales y contemplar tanto factores materiales e infraestructurales (como transporte confiable, cuidado de los hijos, subsidios financieros o apoyos para los ingresos, servicios de salud integral accesibles, humanos y bien provistos de personal), así como factores culturales y políticos (como acceso a la educación y a los ingresos, seguridad personal, mecanismos para la toma de decisiones y libertad política).

[7] Malestares que se asocian con un alto índice en el uso de psicofármacos: "Numerosas investigaciones realizadas en relación con la salud mental de la población en diferentes países y en nuestro medio informan que, estadísticamente, las mujeres enferman y consumen más psicofármacos que los hombres. El grupo estudiado como 'amas de casa' es el que presenta mayor sintomatología en relación con la salud mental" [Velázquez, 1990, p. 178].

Bibliografía

Baldock, C. y Cass, B. (1983). *Women, welfare and the state*. Sydney: Allen and Unwin.

Beverly, B. y Dale, F. (1988). *The faces of motherhood*. Nueva York: Birris.

Burín, M., Moncaraz, E. y Velázquez S. (1990). *El malestar de las mujeres. La tranquilidad recetada*. Buenos Aires: Paidós.

Correa, S. y Petchesky, R. (2001). "Los derechos reproductivos y sexuales: Una perspectiva feminista", en: Figueroa J. G. (coord.). *Elementos para un análisis ético de la reproducción*. México: Programa Universitario de Investigación en Salud/ Miguel Ángel Porrúa editores y PUEG.

Everingham, C. (1997). *Maternidad: autonomía y dependencia*. Un estudio desde la psicología. Madrid: Narcea.

Figueroa, J. M. (1995). *Sexualidad salud y reproducción*. Reflexiones, volumen 1, Programa de Salud Reproductiva y Sociedad-Colegio de México.

Raso-Plo, A. (1996). *La maternidad como fenómeno social: un estudio comparativo entre dos generaciones*. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Tesis de licenciatura.

Tapia, L. (1986). *Maternidad y trabajo*. México: UNAM. Tesis de licenciatura.

Velázquez, S. (1990). "Nuevas significaciones del ser mujer. Acerca de la salud mental y los psicofármacos", en Burín, M., Moncaraz, E. y Velázquez S. (1990). *El malestar de las mujeres. La tranquilidad recetada*. Argentina: Paidós.

Walters, A. (1986). *Benefits of delayed mothering*. Londres: Sage.